EL DR. MAESTRE DE SAN JUAN

Y SU OBRA CIENTÍFICA

EL
DR. MAESTRE DE SAN JUAN

Y SU OBRA CIENTÍFICA

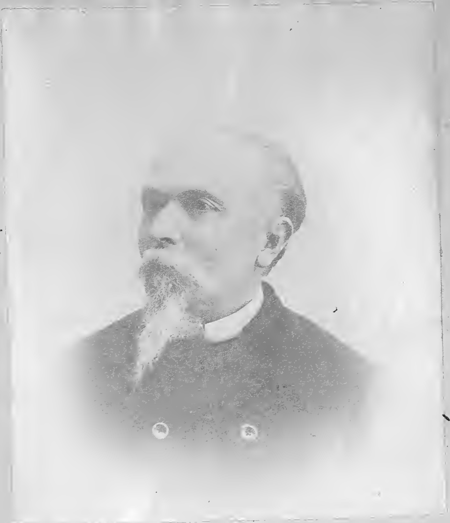
ENSAYO BIOGRÁFICO

POR EL

DR. F. VIÑALS Y TORRERO

Profesor de Clínicas en la Facultad de Medicina
de Madrid; premio extraordinario en la Licenciatura (año de 1883);
premiado varias veces en su carrera y en la de ciencias naturales; ex-alumno
interno y Profesor de la enseñanza oficial de Matronas
en el Hospital Clínico.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE G. JUSTE
calle de Pizarro, núm. 15, bajo
1890



El Dr. Aureliano Maestre de San Juan.

17 DE OCTUBRE DE 1828.—1.° DE JUNIO DE 1890.
31 DE OCTUBRE DE 1888.

INTRODUCCIÓN

Hace cinco años que, impulsado por la más sincera amistad y respetuoso cariño, publiqué los *Apuntes biográficos del Dr. Maestre de San Juan,* procurando demostrar con ellos «lo que vale el tra»bajo intelectual de un hombre que consagra su ac»tividad y su talento al desarrollo de una de las »ramas del saber humano.» (Pág. 15 del folleto.)

Esto, que en vida del interesado pudo parecer adulación al que no me conozca bien, es, después de muerto, un justo tributo de afecto que tengo la suerte de compartir con otros mejor escritos, que dedican al ilustre finado hombres como Calleja, García Solá, Duarte, Tolosa Latour y otros cien, que conocieron al modestísimo y bondadoso Profesor que consagró toda su vida á la enseñanza. Por eso, este opúsculo es el único trabajo mío del que me siento verdaderamente orgulloso; porque al evocar los recuerdos de una vida tan útil y ejemplar

como la de nuestro inolvidable D. Aureliano, parece que aún ha quedado entre nosotros algo de aquel candor y aquella tan inquebrantable adhesión al trabajo, que embellecían un carácter lleno de gracia y de talento.

Una pléyade de histólogos, como Simarro, Cajal, López García y Mendoza, honrarán con su laboriosidad á España y al Profesorado español en tiempos venideros; pero por ahora no conozco nada más recomendable á los jóvenes alumnos, á quien principalmente dedico estos renglones, que esa vida científica, análoga á una austera disciplina, que supo llevar, mientras vivió entre nosotros, el distinguido Profesor de Histología de Madrid.

Madrid 1.º de Julio de 1890.

F. Viñals y Torrero.

I

El día 1.° de Junio falleció en la ciudad de Alicante el venerable profesor de Histología de la Universidad de Madrid, D. Aureliano Maestre de San Juan, el que primero regentó dicha Cátedra, y el que con ardor siempre juvenil y un trato afable y placentero, difundió durante treinta años el amor á estos estudios anatómicos, que constituyen una de las más valiosas conquistas de nuestro siglo.

Esta enseñanza de la Histología, que fué pedestal para su fama, ideal de su entusiasmo y anhelo constante de su vida, fué también, por triste coincidencia, el origen de sus sufrimientos físicos y el de una verdadera muerte moral, que precedió con sombríos desconsuelos y letales amarguras al fin de una existencia cuya savia era la fe, su estímulo la enseñanza y su único fin el progreso de la ciencia.

La vida científica del Dr. Maestre de San Juan es de las pocas que en nuestra patria pueden servir de modelo al que solo fíe su porvenir á la constancia en el trabajo. Al querer bosquejar una labor tan llena de pureza y dignidad me siento lanzado á hacerlo por los impulsos del corazón de todo discípulo entusiasta; y así como Xavier Bichat procuraba identificarse con su gran maestro Dessault al publicar sus obras, ¿cuán dichoso no sería yo si comprendiera que en el destino que la Providencia me tiene deparado existía tan solo una vaga semejanza con el del querido maestro que acabamos de perder?

***

D. Aureliano Maestre de San Juan y Muñoz nació en Granada el 17 de Octubre de 1828, y desde los primeros rudimentos de la enseñanza ya dió á conocer la lucidez de su ingenio y bondad de su carácter, graduándose de bachiller en filosofía á los trece años, y dejando entre sus maestros y condiscípulos el recuerdo más lisonjero de su comportamiento escolar, á pesar del rigor que entonces se empleaba en esta clase de estudios.

Durante esta primera etapa de su vida fué desarrollándose en su espíritu una creciente afición al estudio de la naturaleza; la hermosa tierra que rodeó su cuna despertaba en el adolescente el entusiasmo del artista, al par que los estudios reflexivos, á que empezaba á habituarse, le inducían á buscar las causas y relaciones de aquellos mismos fenómenos naturales, que casi halagaban más á su corazón que á su inteligencia; por eso al emprender una carrera para su porvenir, no vaciló en escoger la Medicina, en cuya profesión puede hermanarse el conocimiento severo y profundo de la organización humana, con el vario y ameno estudio del dinamismo vital, que palpita en todos los seres, y cuyas hermosas síntesis lo mismo engendran al arte que á la ciencia.

No fueron defraudadas sus aspiraciones: el estudio de la anatomía humana y el de las ciencias naturales le impulsó á seguir con más entusiasmo su carrera, y en busca de mayores elementos de instrucción se trasladó á Madrid en 1844, tomando el título de Licenciado en 1847 y al poco tiempo el de doctor, por unanimidad, llegando á obtener una hoja de estudios brillante y de las más justamente adquiridas.

Solo hacia dos meses que era licenciado cuando ya obtuvo, mediante lucida oposición, una plaza de Ayudante del preparador y conservador anatómico de la Facultad de Medicina, y con este primer triunfo puede decirse que comenzó su vida científica.

Entregado por completo al estudio de la anatomía y siendo ayudante y discípulo predilecto del notable anatómico Dr. Viñals y Rubio, consiguió Maestre de San Juan llegar

en el difícil arte de la disección anatómica á un grado de perfección incomparable; poseyendo las bellas artes del dibujo, la pintura y el modelado, el genio del artista alternaba con el talento del hombre de ciencia, y las lecciones que preparaba á los alumnos eran un verdadero modelo de lecciones demostrativas y explicativas, pues la menor dificultad que existiera para comprender un detalle anatómico, el mecanismo de un instrumento ó una maniobra quirúrgica, era adivinada de antemano por el inteligente y laborioso disector, desvaneciéndola mediante todos los recursos de que podían disponer sus hábiles manos.

Aún complace admirar hoy los hermosos dibujos que hacía para facilitar la comprensión de los alumnos, copiando á veces hasta las mismas preparaciones que presentaba en el cadáver y en animales domésticos; todos los contemporáneos de él recuerdan sus disecciones de nervios, las inyecciones de venas y linfáticos, y sobre todo la preparación y conservación de aponeurosis, sacando los músculos á quienes recubrían, tarea que recomiendo á más de cuatro de mis lectores que sonrían desdeñosamente ante esta exposición de detalles, y á los que vean con asombro y pasmo cómo suben á altas esferas, sin estos trabajos previos, ciertas *eminencias* que, como el corcho, tienen tendencia de estar siempre á flote por cuestión de..... su *peso específico* (1).

Los primeros trabajos literarios de Maestre de San Juan fueron publicaciones sencillas y correctas, en las que mencionaba ó describía curiosas observaciones anatómicas recogidas en el propio anfiteatro, ó estudios detenidos sobre la acción de medicamentos y acerca de procedimientos operatorios, útil colección de datos con la que enriqueció la traducción que hizo el año 1849 del *Traité de Anatomie Topographique* de Petrequin, en la cual, bajo la forma de notas, se hallan extensa y eruditamente detallados los descubrimientos y nuevos procederes de eminentes Profesores españo-

---

(1) Así dice un ingeniosísimo catedrático catalán, muy conocido en el mundo de las letras y en nuestra carrera.

les, cuyos nombres han pasado á nuestra generación rodeados de una aureola de gloria (1).

Estas notas y consideraciones críticas forman por sí solas un cuerpo de doctrina selecto y útil, impregnado de patriotismo, y nos explican la grande aceptación que tuvo dicha obra, y el que ganase fama en vez de perderla al ser traducida á nuestro idioma, lo cual desgraciadamente sucede á menudo con las obras que dicen están *vertidas* al castellano, sus traductores.

Con igual criterio tradujo y anotó el *Tratado de enfermedades venéreas*, por Vidal de Cassis, que fué, como la anterior, declarada de texto oficial por Real orden; y en esta época, entre muchos trabajos originales suyos, repartidos en los periódicos *Eco de la Medicina* y *Siglo Médico*, merecen citarse la *Guía del bañista en España*, cuyas ediciones han alcanzado mucha popularidad, y sus observaciones personales sobre la digital, el iodo y los mercuriales á altas dosis.

Profesor sustituto de Fisiología y clínica médica el año 1852, dejó un gratísimo recuerdo entre sus discípulos. En 1854, hallándose fustigado Madrid por el cólera asiático, fué Maestre de San Juan nombrado Médico de distrito, y cuando la epidemia del Ganges azotó más cruelmente nuestra capital y se organizó el hospital de coléricos de San Jerónimo, fué como Médico á este último y en compañía de su querido Profesor Dr. Viñals y Rubio, que era el Director facultativo de dicho establecimiento; llegó á asistir desde Mayo hasta Noviembre más de 1.700 atacados de cólera, y si la muerte arrancaba á sus cuidados algún enfermo, el científico observador continuaba la obra del Médico, buscando mediante la autopsia los datos que pudieran ilustrar la patogenia de aquel caso desgraciado, y obteniendo preparaciones de los órganos enfermos para las colecciones de los museos de la Facultad. Fué esta una de las épocas más meritorias en la vida de nuestro biografiado.

---

(1) D. Diego Argumosa, D. Joaquín Hisern, D. Marcos Viñals, D. M. Sánchez Toca, Martínez Molina, G. Velasco, etc.

En 1857 marchó á Granada como Profesor clínico, y en el transcurso de tres años que duró el desempeño de su nuevo cargo hizo gala de su entusiasmo científico, su laboriosidad y sus conocimientos profundos en anatomía; pues además de prestarse gustoso á explicar casi todas las asignaturas de la carrera, practicó en las clínicas del hospital con esa seguridad y aplomo que da el conocimiento práctico de la anatomía, más de 300 operaciones quirúrgicas, gran parte de ellas durante las vacaciones, siendo el primero en ejecutar allí la decolación del fémur según el procedimiento de Manec, hecha por vez primera en España por el célebre catedrático D. Joaquín Hisern.

Sus estudios sobre los hipofosfitos de cal y de sosa con aplicación al tratamiento de la tisis pulmonar hechos el año 1857, forman parte de la grande obra de Churchil sobre la *Tisis pulmonar y su tratamiento*, publicada en París el año 1864, y en la cual ocupan un espacio de unas cien páginas, no vacilando Churchil en admitir las conclusiones de Maestre de San Juan, colocando sus trabajos al lado de los de Trousseau y otros renombrados clínicos. Sus preciosas observaciones de la *Acción del cloroformo por la vía gástrica en el tratamiento curativo de las fiebres intermitentes* (Granada, 1859), incluidas en el artículo correspondiente del *Dictionaire des Sciences médicales*, dirigido por Deschambres; y sus estudios sobre *la atropina en el tratamiento de las úlceras de la córnea* publicadas en Madrid (Octubre de 1859) son también muy dignas de mención, así como su interesante memoria discutida en el Liceo de Granada acerca de la *Necesidad de establecerse por nuestros legisladores bajo los principios de la higiene las reglas que fijen la edad y clase de trabajos á que la industria somete á los niños*.

Por esta época fué también en Granada director del hospital de Capuchinos, destinado á epidemias, y en el que asistió hasta 323 atacados del cólera asiático (1).

(1) La amistad que con él tuve me hace ser minucioso en estos detalles.

Todo este laudable trabajo intelectual tuvo digno remate el año 1860, en que obtuvo, mediante lucidísima oposición, la cátedra de Anatomía descriptiva y general de la universidad de Granada, para la que fué nombrado oficialmente catedrático en el mes de Mayo de dicho año, y en la misma promoción en que subió con brillantez á la alta magistratura del profesorado D. Julián Calleja, autor más tarde del mejor tratado de Anatomía publicado en España.

II

Revestido de la alta misión del magisterio, el Dr. Maestre de San Juan comprendió que había llegado el momento de dedicarse en absoluto á los estudios que más cautivaban su atención.

Desde sus primeros pasos por el vario camino de las ciencias experimentales, habían resonado simpáticamente en sus oídos los nombres de Bichat, Walther, Mirbel, Gruithuisen, Treviranus y el de tantos otros curiosos observadores que, auxiliados por el poderoso instrumento del holandés Jansen, pudieron demostrar que el estudio de lo real y aparente se completa con el de lo invisible y pequeño, que en lo pequeño tiene su origen lo grande, y por ello se explica la graduación orgánica en la extensa escala de los seres.... Cuando más tarde tuvo que considerar á la ciencia por el lado práctico, el microscopio le auxiliaba en todas sus investigaciones; así que, hallándose ya revestido con la autoridad del maestro y conservando íntegro el entusiasmo del observador, procuró por todos los medios que estuvieran á su alcance popularizar las investigaciones microscópicas y aclimatar la Histología en España, cual planta delicada de la que se esperan ópimos frutos.

Desde su elevación al profesorado, la vida científica del Sr. Maestre de San Juan se ajustó al siguiente lema: «Generalización en España de los conocimientos histológicos y

demostración de su importancia.» Noble tarea que si le ha proporcionado el respetable nombre que lega á la posteridad, fué á costa de ímprobo trabajo y amargos sinsabores.

Dotado de envidiables dotes artísticas, lo primero que hizo en Granada fué organizar el estudio teórico-práctico de la Histología; completaba sus lecciones de anatomía descriptiva con datos histológicos, familiarizando á sus alumnos con la técnica del microscopio; comprobaba en el laboratorio las observaciones particulares, y publicaba asiduamente sus trabajos, á fin de que una obra empezada con tanto celo y constancia no tuviese una vida efímera; consultaba sus opiniones con histólogos de fama y acumulaba, en fin, numerosos datos, verdadero producto asimilable de tan ardua empresa.

Los resultados fueron pronto satisfactorios. Su enseñanza en Granada y publicaciones en la prensa profesional iban dando carta de naturaleza en España á los conocimientos histológicos. La pequeña semilla había germinado; lo único que faltaba era sostener lo que tan insensiblemente se iba propagando: entonces concibió el propósito de publicar un tratado que comprendiera lo más fundamental de los conocimientos de Histología; pero para realizarlo tropezaba con que su esfuerzo personal era insuficiente y la Histología estaba en tal período de crecimiento y desarrollo, que hubiera sido muy aventurado pretender exponer con datos tan controvertibles, un verdadero cuerpo de doctrina. Se decidió, pues, á recorrer en las vacaciones los principales laboratorios de otros países, comprobando sus opiniones con las de los histólogos más renombrados, entre ellos el célebre Dr. Ordóñez, su grande amigo residente en París, y apreciando por sí mismo la marcha general del estudio de la Histología en toda Europa.

En el último de estos viajes, en 1867, representó á la Academia de Medicina de Granada en el congreso médico internacional de París, publicando una interesante memoria sobre la sección de Anatomía de la Exposición Universal, incorporándose á su vuelta al Colegio de Abogados de Grana-

da, en cuya Universidad había cursado toda la carrera de Derecho con nota de sobresaliente.

Desde entonces se consagró por completo á la práctica de la Histología, secundado con entusiasmo por sus discípulos y muchos comprofesores, que veían en su laboratorio un centro de irradiación para tan útiles y necesarios conocimientos; y cuando al año siguiente la libertad de enseñanza y los desórdenes acaecidos producían la más grande anarquía en las Universidades, la Facultad de Granada, merced al celo y desinterés de sus profesores, fué una de las que conservó el mayor orden y aumentó su enseñanza ordinaria con otras varias especiales servidas por los mismos catedráticos. El Dr. Maestre de San Juan se encargó de la clínica libre de oftalmología, delicada especialidad, á que tenía mucha afición.

Todo esto le había proporcionado una reputación envidiable, siendo considerado como una de las sumidades científicas de nuestra patria por su laboriosidad, vasta erudición y claro talento; así que, en las oposiciones que hizo en 1871 á la cátedra de Anatomía, vacante en la Facultad de Madrid, demostró tan plenamente sus excepcionales dotes para el magisterio y lo mucho que había profundizado en la ciencia de la organización, que el Profesor Martínez Molina llegó á decir que abandonaría de buena gana su propia cátedra de Anatomía para equipararle con el afortunado y eminente vencedor, al cual aún tenemos la dicha de contar entre nosotros para bien de la enseñanza y amor de sus discípulos.

En este mismo año 1871 pronunció la oración inaugural de la Universidad de Granada, cuyo tema fué: «Origen, estado actual y porvenir de la Anatomía general», y en seguida emprendió la publicación de su gran obra sobre aquella misma ciencia, la primera obra original de este género que se publicaba en España.

Imposible es que yo detalle lo mucho y bueno que contiene este gran tomo de 1 036 páginas, escrito en el periodo de mayores controversias histológicas; sin embargo, me ocuparé principal-

mente de sus clasificaciones y método para ver como su autor podia ya gozar de una merecida fama como histólogo y como crítico.

En esta obra expone el Sr. Maestre de San Juan todo cuanto debe comprender la anatomía general, ciencia extensa fundada por Bichat, y de la cual demuestra nuestro autor que es solo una parte la *histología*, definiéndola como «*una rama de la anatomía general que tiene por objeto el estudio de la estructura íntima ó microscópica de los tejidos*,» y por medio de una crítica muy oportuna hace ver que los límites de ambas no se han deslindado bien por haber confundido el adjetivo calificativo general con el sustantivo generalidad, con lo cual establece un plan sencillo y muy didáctico para dividir su obra en cuatro partes, de las cuales dedica las tres primeras á la técnica histológica (1), esto es, manejo del microscopio y modo de preparar y conservar las preparaciones, reactivos empleados en histología y tratado de inyecciones.

En la esteqniología nos encontramos ya con una nueva clasificación de los principios inmediatos, en vista de que las de Lehman, Frey, Robin, Papillón y Hardy, ó son muy exclusivas bajo el punto de vista doctrinal, ó no se amoldan al desarrollo creciente de la química biológica Huyendo de estos inconvenientes y procurando hacer más sencillo el estudio de la estequiología, divide Maestre de San Juan los principios inmediatos en sustancias minerales (cuerpos simples, ácidos y bases libres, sales y agua como disolvente general), y sustancias orgánicas, clase que subdivide en dos grupos, comprendiendo en el primero los alcoholes, ácidos y sales, éteres de la glicerina y amidas; y como apéndice, las materias colorantes del organismo; y en el segundo las sustancias albuminóides y fermentos solubles, y como apéndice los derivados histogénicos de las sustancias protéicas.

Dedica en la *elementología* siete extensos capítulos al estudio de la célula, declarándose partidario de la escuela de Virchow en la generación celular. En todo ello existen definiciones descriptivas que facilitan mucho la comprensión del texto.

En la higrología modifica las clasificaciones de Papillón y Robin, con el fin de presentar una en la cual se comprendan tan solo los humores normales cuyo estudio sea indispensable al anatómico, y entre los capítulos que á ellos consagra sobresalen los

(1) Allí cita la descripción de una mesa de su invención para esta técnica y otros procedimientos originales que no enumero.

referentes á la sangre, quilo y linfa, por el lujo de detalles y severo método expositivo.

Al llegar el Dr. Maestre de San Juan en la parte de histología propiamente dicha á la clasificación de los tejidos, salvó el escollo que á todos los autores se les presenta en este punto, mediante la aplicación de un dato tan importante como es la progresiva complexidad orgánica de los tejidos de la economía, con lo cual logró presentar una clasificación tan sencilla y tan metódica, que no tardó en generalizarse y ser admitida por casi todos los profesores que han publicado trabajos de este género; al hacerla, evitó seguir los conceptos exagerados de otros histólogos, que entendiendo por tejido entidades distintas, bien opinen como Henle, que describe entre ellos casi todos los líquidos de nuestra economía, y aun el mismo Frey, que también incluye en ellos la sangre, el quilo y linfa, ó por el contrario, que sigan á Leydig y Kœlliker, para quienes la palabra tejido implica la idea de cosa sólida; lo cierto es que unos y otros basan sus clasificaciones de tejidos en datos únicos, con lo cual resultan de un criterio tan exclusivista, que no se amoldan bien á la práctica de la enseñanza, en la que siempre ha de campear, antes que la erudición del maestro, la claridad y sencillez para el alumno, que es la inmensa ventaja que tiene la clasificación de Maestre de San Juan, pues colocando en el primer grupo los tejidos conjuntivos, siguiendo las opiniones de Reichert, va gradualmente describiendo á continuación, y sin repeticiones enojosas, el tejido adiposo común y medular: 3.°, el fibroso; 4.°, elástico; 5.°, cartilaginoso; 6.°, fibrocartilaginoso; 7.°, óseo; 8.°, epitélico; 9.°, seroso; 10, muscular de la vida orgánica y de relación; 11, vascular (arterial, venoso, linfático, capilar y erectil); 12, nervioso (subdividido convenientemente); 13, tegumentario (cutáneo y mucoso); 14, glándulas (arracimadas, tubulosas, mixtas, foliculosas y vasculares sanguíneas); 15, de los dientes; 16, de los pelos; 17, de las uñas, y 18, del cristalino. Toda esta serie de tejidos, estudiados según su progresiva complexidad orgánica, están descritos bajo la siguiente forma: sinonimia; definición descriptiva; división y distribución; caracteres físicos; ídem químicos; propiedades fisiológicas; desarrollo; preparación, y por último, una sección bibliográfica.

Marchando siempre de lo sencillo á lo complicado, colocó á continuación del estudio de los tejidos las nociones de homeomerología, entendiendo por *sistema orgánico* «la asociación ó reunión de todas las porciones de un tejido homólogo, sea cualquiera el

punto de la economía en donde las encontremos.» Dichos sistemas orgánicos los dividió en nueve grupos muy naturales y en armonía con la distribución y división de los tejidos.

Hay en esta obra de Anatomía general un verdadero derroche de datos históricos, críticos y técnicos, que aunque no van acompañados de un estilo brillante ni de galas retóricas, hacen comprender el ímprobo trabajo de su autor, y cuánto realzaría su modestia la publicación del libro que representaba el fruto de sus desvelos en pro de la ciencia histológica.

III

Sentida la necesidad de arraigar más y más la enseñanza de la Histología en España, se creó en Febrero de 1873 la asignatura oficial en la Facultad de Medicina de Madrid, sacándose á concurso su provisión entre todos los catedráticos de Anatomía. El Consejo universitario de Madrid propuso por unanimidad para dicha cátedra al Dr. Maestre de San Juan, siendo nombrado catedrático de Histología normal y patológica el 3 de Julio de 1873.

El día 2 de Octubre inauguró sus lecciones en la Facultad de la que era Decano D. Julián Calleja, y aunque no se había señalado aún su asignatura como obligatoria, un numeroso público, en el que figuraban catedráticos y muchos médicos, concurría á oir las explicaciones de un profesor que, sin otras armas que el estudio y la constancia, había conquistado tan elevada jerarquía en el mundo científico.

Lejos de desvanecerse ante este triunfo, procuró nuestro biografiado continuar siendo digno de la entusiasta adhesión de que era objeto, mediante nuevos trabajos en pro de los conocimientos á que había dedicado sus mejores años, y los cuales debían á su iniciativa personal tan gran parte de la importancia que se les reconocía hasta en las esferas oficiales.

Empezó por organizar para la enseñanza de la asignatura una sección llamada escuela práctica en el laboratorio histológico de la Facultad, confiando en que la técnica del

laboratorio es la parte principal en esta clase de estudios, y á fuerza de paciencia consiguió montarla de un modo digno. Animado al mismo tiempo por la simpatía incondicional de otros ilustrados comprofesores, fundó una sociedad científica, con el objeto de difundir más y más esta clase de conocimientos: esta sociedad se llamó Histológica de Madrid y está incorporada actualmente, según creo, á la Academia Médico-quirúrgica. Siendo Presidente de ella leyó dos Memorias, una sobre la importancia de la Histologíay otra sobre la generación celular, que merecieron de la opinión generales aplausos, sobre todo la primera de ellas, por el modo científico y contundente con que combatió á los que amparándose en la tradición, son tenaces enemigos de todo lo que se refiera al progreso de la medicina.

En 1875 el Real Consejo de Instrucción pública decretó fuese obligatoria la cátedra de Histología para los alumnos del Doctorado, continuando así hasta 1886, en que en virtud del nuevo Plan, pasó á formar parte de la Licenciatura. Desde entonces (1875) ha seguido Maestre de San Juan como director del Laboratorio histológico y microbiológico hasta el fatal suceso que le imposibilitó para la cátedra y laboratorio.

Entre las publicaciones de estos últimos años, á más de las concernientes á su campaña en pro de la autopsia clínica, la que merece nos fijemos con más detenimiento es su *Tratado elemental de Histología normal y patológica*, publicado en Madrid el año 1879, y que puede decirse es la obra más admitida como texto en todas las escuelas de Medicina en que se habla castellano.

La primera edición consta de 872 páginas y representa todo un plan completo de enseñanza de la histología pacientemente compendiado, encontrándose expuestas en él algunas cosas importantes, como la autopsia clínica, no comprendidas en otras Histologías del extranjero, y brillando en toda la obra un juicio crítico imparcial y una gran valentía en la exposición del verdadero concepto y distribución de los asuntos qne trata.

Comprende la obra dos partes: Histología normal y patológica,

siendo precedidas de un resumen de Técnica de laboratorio; al terminar ésta viene el estudio de las fuentes de conocimiento de la Histología, cuestión muy importante en la enseñanza, porque marca los límites verdaderos de dicha ciencia, y ordena metódicamente sus principales cuestiones.

Estudia los principios inmediatos del organismo en relación con el progresivo desarrollo de la química biológica, y al emprender el estudio de la elementología defiende enérgicamente, en oposición á Robín y su escuela, el axioma de Virchow, *omnis cellula a cellula*, afirmando que hoy día ha adquirido el carácter de un *verdadero dogma histológico.*

Pone de relieve en el estudio de la célula las exageraciones de la fórmula de su amigo Teodoro Schwan, y aun también las modernas de Cornil y Ranvier, y teniendo en cuenta la creciente preponderancia de la teoría protoplasmática de Schultz, continuada por Cl. Bernard, y con el nombre de *plastidular* por Hæckel, y procurando al mismo tiempo respetar el uso tradicional de la palabra célula, la define diciendo que «es la unidad orgánica, forme, irre»ducible, anatómicamente hablando, ó un organismo elemental »que apreciamos por medio del microscopio, ora semi-sólida ó bien »semi-flúida, formada por una sustancia albuminóidea (materia »organizada viva), dotada de todas las funciones que exige la vida »en sus variados actos nutritivos de relación y generación, y la »cual se apreciará en unos casos (mayoría de las células vegeta»les), ofreciendo cubierta, protoplasma, núcleo y nucleolo para »constituir la célula perfecta, y en otras (mayoría de las células »animales y constantemente en el origen de las mismas), despro»vistas de cubierta de limitación y únicamente formadas por un »protoplasma nuclear, protoblasto ó cytoplasma, siendo entonces »denominadas células imperfectas ó glóbulos orgánicos».

En la histología normal propiamente dicha sobresale por su extensión todo lo concerniente á las distintas evoluciones del tejido conjuntivo; estudia los humores constituyentes como apéndice al tejido vascular, y con los líquidos de secreción y excreción forma otro apéndice á la histología de las glándulas.

En la histología patológica habla extensamente de la autopsia clínica, como uno de los principales medios de estudio de dicha ciencia, proponiendo un nuevo procedimiento para efectuarla, que tiene varias ventajas sobre los empleados ordinariamente.

Define y distingue muy bien la anatomía é histología-patológicas, dividiendo esta última en tres secciones: en la primera estu-

dia las lesiones en abstracto, ó sea con independencia del elemento ó tejido orgánico afecto, subdividiéndola en tres grupos (1): lesiones de nutrición de elementos anatómicos y tejidos, lesiones de generación celular y lesiones circulatorias á la vez que nutritivas y de generación celular (proceso inflamatorio); en la segunda sección comprende las lesiones de tejidos y sistemas, y en la tercera las de órganos y aparatos; esta división, á mi parecer, la más clásica de su obra, está basada en el más puro fisiologismo.

En las lesiones de nutrición aclara perfectamente la confusión establecida por muchos autores en el concepto de las «infiltraciones» y «degeneraciones», comprendiendo dichas *hipertrofias cuantitativas* y *cualitativas* con un criterio parecido al de Rindfleisch.

Su definición de tumor (neoplasma) es análoga á la de Cornil y Ranvier, y su clasificación oncológica está fundada en la progresiva complexidad de los elementos y en el pronóstico de la clínica, dividiendo los *neoplasmas* en tres clases: 1.ª, graves; 2.ª, menos graves, y 3.ª, leves ó benignos. En la primera clase comprende los epiteliomas, célulo-embriomas, tubérculo, sifiloma, linfoma. En la segunda clase incluye sólo al myxoma y al condroma, y entre los leves ó benignos coloca al lipoma, fibroma, osteoma, angioma, myoma, neuroma, adenoma y papiloma. Recordando la disposición normal de los epitelios pavimentosos y cilíndricos, expone las diversas clases de *epitelioma* con una precisión y naturalidad muy dignas de mención; y como detalle curioso en su estudio sobre los tumores, se puede citar la sustitución de la ridícula palabra «sarcoma» por la de «célulo-embrioma», que expresa perfectamente la naturaleza de tan temible neoplasma.

En el extenso capítulo que dedica al proceso inflamatorio, brilla notablemente su juicio crítico é imparcial, desechando las atrevidas teorías de Virchow y Conheim y adoptando opiniones razonables. Y por último, entre las lesiones de los tejidos se extiende en las de la sangre y aparato vascular, tratándolas en armonía de su importancia.

Llama justamente la atención en esta obra: su método y criterio dominante de dividir y clasificar, partiendo siempre de lo más sencillo á lo más complicado; así que á pesar de la multiplicidad de sus detalles, en su conjunto la vemos con unidad y armonía.

(1) Los cuales subdivide á su vez, hasta finalizar las llaves, con la hipertrofia, hipotrofia, infiltraciones, degeneraciones, gangrena, neoplasmas patológicas, hipoplasias é inflamación.

La segunda edición, publicada en 1885, está tan considerablemente aumentada, que supone un doble que la primera, correspondiendo las mayores adiciones á la técnica, en la que está la de microbiología y los nuevos procedimientos de inmersión de Abbe de Jena; en el estudio de la célula avanza hasta las observaciones de Flamming, Fromman y Carnoy sobre el protoplasma, núcleo y sus funciones, según las investigaciones más modernas, y al final de todos los tratados va un resumen que compendia todos los materiales de estudio explanados, y así hace más fácil su retención en la memoria del alumno.

Esta segunda edición representa para su autor un trabajo penosísimo de recopilación y crítica, y para dar más precisión y verdad al estudio, dibujó él mismo las numerosas figuras que ilustran la obra.

IV

El 28 de Enero de 1884 la Real Academia de Medicina de Madrid propuso, por unanimidad, que nuestro biografiado ocupase la vacante que existía en la sección anatómica por defunción del célebre Marqués de San Gregorio, y que hasta la fecha había sido ocupada por el Marqués del Busto.

El traslado voluntario de este último á la sección de literatura médica abrió las puertas de la Academia á uno de los corresponsales más antiguos, pues el Dr. Maestre de San Juan ya lo era cuando la corporación se llamaba Academia de Medicina de Castilla la Nueva y no tenía la organización actual; el día 8 de Marzo de 1885 se verificó su solemne recepción, obteniendo una de las ovaciones más sinceras y entusiastas entre las muchas obtenidas en su infatigable carrera.

En su discurso de recepción, tan nutrido de doctrina como todas sus publicaciones, describe y analiza minuciosamente los *progresos realizados por la Histología en el más exacto conocimiento del tejido nervioso y de su disposición como sistema orgánico*, es decir, el tejido cuyas funciones dan al hombre el primer puesto en la obra de la Creación, y que hoy se presentan á la observación del sabio como el *summum* de lo comprensible. Estudia la parte estática de dicho sistema orgánico con toda la extensión necesaria, citando, para comprobar muchos de los detalles expuestos, hasta 257 obras magistrales publicadas desde el siglo xv á nuestros días; se

fija con amor en los portentosos descubrimientos sobre la transmisión de la impresión sensitiva, los ganglios cerebrales y las terminaciones de los nervios, concluyendo su discurso con hermosos párrafos dedicados á la ciencia del porvenir, entre los cuales transcribiré uno que refleja el ideal de toda su vida.

«¿Podrán considerarse las adquisiciones dichas como un »simple lujo científico, que sirva sólo para halagar la soberbia humana, incansable en averiguar lo desconocido, ó constituirán hechos necesarios é indispensables para el verdadero progreso de la ciencia, en cuyo desarrollo y perfección »todos estamos interesados? Es necesario hallarse poseído »de un censurable espíritu reaccionario para no ver que por »la histología hemos de llegar á una legítima y exacta interpretación de todo lo concerniente á la estática del tejido »nervioso, y en virtud de ella podremos poner en manos del »biólogo todos los datos necesarios para que éste, auxiliado »de los poderosos medios prácticos con que afortunadamente cuenta en la actualidad, llegue á la resolución de multitud de problemas, como ya lo ha realizado en varios casos, »ofreciendo al patologista importantes datos sobre el modo »de funcionar del organismo, con lo cual podrá éste interpretar de una manera más exacta las perturbaciones que »experimenten los tejidos y órganos en sus diversas manifestaciones patológicas, y por consiguiente, indicar al terapeuta experimentalista la elección según el elemento ó tejido afecto del agente oportuno, para devolver á la parte »enferma su normal funcionalidad.»

Al contestar y dar la bienvenida á Maestre de San Juan, en nombre de la corporación, el ilustrísimo Dr. Rico y Sinobas, catedrático de Física superior de la Facultad de Ciencias, lo hizo en un discurso de los más intencionados y eruditos que han brotado de la elegante pluma del recopilador de los *Libros del saber de Alfonso X el Sabio*.

Rebatiendo con una sátira despiadada y cruel, pero de una cultura y amenidad incomparables, las exageraciones y vanidades en que han incurrido modernamente los micró-

grafos, hizo un estudio brillantísimo del microscopio como instrumento físico y del papel que ha desempeñado en la historia del progreso humano, según se deduce de pensadores como Newton, Bacon, Luis Vives, Galileo, y sobre todo Adams y Haller y la generación moderna. Evoca con agudísima oportunidad la teoría de los *microbio-alcaides* de Doloeus, tan temibles algunos como los que hoy pululan en las orillas del Ganges ó en las tierras húmedas y calientes del golfo mejicano, ó los que están dispuestos á producir todas las septicemias y hasta cambiar, con el carácter de los hombres, los principios fundamentales de las sociedades, y, al demostrar palmariamente las imperfecciones que por necesidad han de tener los microscopios más perfeccionados (sin contar con quién es el que los maneja), y las aberraciones sobre los colores y las formas, por condiciones esenciales del dinamismo de la materia sensibilizable de la retina, y que serán siempre un obstáculo para la perfección completa de las observaciones micrográficas, concluyó por afirmar, con el filósofo inglés Pope, que «si el ojo humano se »convirtiese en microscopio permanente con las grandes »facultades amplificadoras que dicen le han dado los artífi»ces modernos, con aquél podría probarse la existencia de »la más pequeñísima mónada; pero en cambio la inteligencia »y sus retinas se quedarían ciegas, sin poder distinguir, ver »ni contemplar, estudiando las espléndidas bellezas de los »cielos estrellados y la realidad del universo.»

Fué la recepción de Maestre de San Juan una solemnidad literaria de las más brillantes que registran los fastos de la Academia. Siempre la recordaremos complacidos, como una de las más hermosas lides de la inteligencia que hemos presenciado. El recipiendario, defendiendo con entusiasmo y convicción profunda el valor de la Histología para la práctica general y la más alta investigación fisiológica, y procurando su célebre padrino aquilatar y compulsar el verdadero papel que les corresponde á los conocimientos histológicos en la profesión médica y en la historia del progreso humano.

La cooperación de Maestre de San Juan para los trabajos de la Academia ha sido valiosísima. Todos recordarán su viaje, investigaciones é informe en la cuestión de las *inoculaciones anticoléricas* del Dr. Ferrán, durante la epidemia colérica de 1885, formando parte de la Comisión nombrada por el Gobierno para estudiar en nuestras provincias de Levante la terrible epidemia que las diezmaba y el valor de las *inoculaciones preventivas*.

Su último trabajo literario, cual canto del cisne, lo guarda también la Academia; es la contestación al discurso del Sr. Magaz, en la que demuestra que la Anatomía y la Histología son base y fundamento de la Fisiología, así como las vivisecciones son también base primitiva y fundamental, no sólo de la Fisiología, sino de la Patología y Terapéutica. El ideal de toda su vida, expresado una vez más con su acostumbrada erudición y buen criterio.

V

En la sesión del 18 de Junio próximo pasado era leída ante el Senado una proposición de Ley, presentada por el ilustre Catedrático y Senador D. Julián Calleja, concebida en estos términos:

AL SENADO

El día 1.º del mes actual ha perdido la ciencia española y la Universidad central á uno de sus más ilustres profesores, víctima de los insoportables tormentos físicos y morales, que fueron característica esencial de la enfermedad ocasionada por la desgracia terrible que ocurrió en el laboratorio de Histología normal y patológica de la Facultad de Medicina de Madrid en el día 31 del mes de Octubre de 1888.

Estaba el Catedrático y Director del citado departamento, don Aureliano Maestre de San Juan, haciendo investigaciones microscópicas, cuando en momento aciago, la rotura de un frasco lleno de una disolución muy concentrada de sosa cánstica llevó un fuerte surtidor de este líquido tan abrasador al ojo derecho del distinguido catedrático. Fueron consecuencias inevitables la destrucción total de este ojo, el desarrollo por simpatías orgánicas de lesiones en el otro, haciéndole perder casi totalmente la visión; el sufrimiento de algunas crueles operaciones qnirúrgicas en las partes lesionadas; las más grandes angustias, con tenaz hipocondria, qne engendraran rápidamente nna lesión cardiaco-pnlmonal, y por fin, la mnerte prematnra del benemérito profesor, que diez y nueve

meses antes era tipo de salud y de alegría y modelo de maestros afables, celosos y entusiastas.

La historia del Dr. Maestre se resume diciendo «que consagró »su vida entera á la investigación científica y á la enseñanza pú- »blica». . . . .

. . . .

. . . . No hay un solo acto de su vida pública que no patentice el grande amor que profesó á la ciencia en general y al progreso de la histología en particular. Puede afirmarse con verdad que á él se deben los primeros estudios serios de este dificilísimo ramo del saber en nuestra Patria; él realizó á su costa numerosos viajes científicos en Europa, y dió á la prensa importantes publicaciones, que demuestran el éxito de sus desvelos y de cuánto es capaz una voluntad firme, acompañada de espíritu generoso.

Pero tanto amor á la ciencia, tanto celo por la enseñanza, tantos servicios al progreso y gloria de nuestra amada Patria, no fueron suficientes á sacarle de la posición social, siempre modesta y rodeada de no escasas privaciones en que ha vivido, y permitirle legar á su desventurada esposa y á sus dos hijos, con un nombre ilustre y honrado, algunos bienes de fortuna que sirvieran para alivio de la situación precaria, á que no puede por menos de llevarles la exigua viudedad que les corresponde por la ley de clases pasivas, si la Nación no lo remedia

Nunca empleará con mayor justicia su protección el Senado que en estos momentos, premiando los excepcionales servicios y méritos del Dr. Maestre en las personas que constituyeron para él los más grandes objetos de su cariño, así como los motivos de su mayor tortura moral durante los diez y nueve meses que duró su triste enfermedad, pensando en el desamparo que dejaba prendas tan queridas, pesadumbres acaso no exentas de remordimientos, disculpables por haber empleado sus privilegiadas dotes en pro de la ciencia pura y de la enseñanza pública, olvidándose de las necesidades materiales de su propia familia. . . . .

. . . .

Sigue luego la proposición de ley para conceder una pensión á la viuda é hijos, y firman este documento, que honrará perpetuamente á sus autores, además del iniciador D. Julián Calleja, el Dr. Letamendi, Senador y Decano de la

Facultad; el Dr. F. de la Pisa Pajares, Rector de la Universidad; los ilustradísimos Senadores D. Alberto Bosch y Fusteguerās, D. José Fernando González, el Marqués de Trives y D. Gaspar Núñez de Arce, el más inspirado y varonil de nuestros poetas contemporáneos.

VI

Mens agitat molem.

El Dr. Aureliano Maestre de San Juan, por sus incuestionables méritos como Catedrático, anatómico distinguido, Profesor eminente de la Academia de Medicina, del Ateneo de Madrid y de la Escuela Normal, es, entre los hombres de ciencia, una de las glorias más legítimas de la Medicina española.

Iniciador y propagandista de la ciencia histológica, la llevó con su verbo entusiasta y con su ejemplo, hasta dominar el ánimo de los más indiferentes en la Cátedra, en el Ateneo y en todos los centros del saber en que había de discutirse alguno de los transcendentales problemas de la Biología, relacionados con el estudio de nuestra organización.

Profesor distinguido de la Escuela de Institutrices, coadyuvó cuanto pudo á dignificar y elevar á su legítima situación la enseñanza de la mujer.

Consagrado á la ciencia con ferviente entusiasmo, olvidóse de lucrar á expensas de su carrera, desechando las favorables condiciones que para el medro personal le ofrecía su posición de Catedrático, su talento y su gran popularidad.

Herido en el aparato de la visión en una operación del laboratorio, se vió, como el gladiador, caído sobre la arena de sus triunfos, y herido de muerte para la enseñanza.

¡Triste condición la de nuestra complexión orgánica, que cuanto más se perfecciona en su sensibilidad más rudamente sufre los embates de las desgracias y las pasiones....! El corazón del sabio, acostumbrado á palpitar veloz bajo el calofrío terminal del entusiasmo, es el más expuesto á sufrir la acción deletérea y poderosa que las afecciones morales ejercen sobre los órganos movidos por el sistema nervioso ganglionar.

Esta herida moral le condujo á la tumba en medio de horribles sufrimientos físicos, agravados por las operaciones que hubo que practicar en el ojo destruído por el cáustico. En su lecho de muerte solo tenía, como supremo anhelo, el volver á su enseñanza tan querida, á las novedades y controversias de la ciencia y, sobre todo, á aquel laboratorio, que había logrado enriquecer á fuerza de tenaces gestiones y decidido empeño.

Aún recuerdo haberle visto en Marzo de 1889, en unos días que se le permitió salir aprovechando momentánea mejoría en sus dolencias, bajar á la Facultad, y casi ciego, y oscilando por la emoción y anemia, dirigirse vacilante al laboratorio para examinar las adquisiciones últimamente hechas y cómo iban los trabajos. Una grave recaída le dió á conocer después que lo que más amaba tenía que concluir para él forzosamente, y oprimido y angustiado marchó á Alicante á esperar la muerte, y gozar de algunos ratos de reposo junto á las tranquilas playas del Mediterráneo.

¡Descanse en paz el venerado y modesto Profesor de Histología!.

PUBLICACIONES ORIGINALES DEL DR. F. VIÑALS

Programa de Obstetricia práctica, con dos cuadros sinópticos. Aprobado por el Real Consejo de Instrucción pública para los exámenes de las Matronas.—Un folleto en 4.º—Madrid, 1889.

Un triste episodio.—Ensayo médico-psicológico de patología mental.—1887.—Un folleto en 4.º (Agotada la edición).

Apuntes biográficos del Dr. Maestre de San Juan.—1885.—Un folleto en 4.º (Edición privada).

Relación entre los climas y el organismo humano.—1883.—Un folleto en 4.º (Edición del Ateneo de internos de la Facultad).

Historias de clínica quirúrgica, primer curso á cargo del Dr. Creus, por los internos de la clínica.—1882.—Un tomo en 4.º (Agotada la edición).

Detalles de una operación antiséptica. — Cuadro sinóptico por M. Lain y F. Viñals, 1884.

Una genoplastia.—Tres números de *El Diario Médico.*—Madrid, 1882.

Operación del pterigión, según el procedimiento del Dr. Creus.—Un número de *El Eco de la Clínica*, 1882.

Artritis coxo-femoral, seguida de muerte por puohemia.—Observación clínica de los internos Díez Rábago y F. Viñals.—**Sarcoma del ovario**, ovariotomía y curación.—Observación de los internos M. Lain y F. Viñals.—En *El Eco de la Clínica*, 1883.

Los tópicos en cirujía.—**Tumores desenvueltos en el interior de los huesos largos: dificultad en su diagnóstico.**—En el tomo II de los *Anales de Cirujía*, 1883.

Paralelo entre las desarticulaciones parciales del pie, según Lisfranc y Chopart.—**Tratamiento quirúrgico del onixis.**—Números 179 y 185 de la *Revista de Medicina y Cirujía prácticas*, 1883 y 1884.

Dos palabras sobre el síncope.—Núm. 1 400 de *El Genio Médico-Quirúrgico*, 1883.

La intervención en Obstetricia. - Seis números de *El Genio Médico-Quirúrgico*, 1884.

Reumatismo articular agudo, seguido de crecimiento temporal del miembro afecto.—Núm. 1.415 de *El Genio Médico-Quirúrgico*, 1884.

La difteria.—Siete números de *El Genio Médico Quirúrgico*, 1885.

Profilaxis de la rabia por el procedimiento Pasteur.—Un número de *El Genio Médico-Quirúrgico*, 1885.

Un caso de diátesis lifongena.—Valor efectivo de las sustancias antisépticas.—Tomo I de *El Dictamen*, 1885.

La hemostasia natural.—Un caso de cistitis mucosa de forma hemorrágica.—Tomo II de *El Dictamen*.

Importancia de los nuevos estudios embriológicos.—Tomo IV de *El Dictamen*.

Plan y método para hacer una historia clínica.—Tres números de *La Correspondencia Médica*, 1886.